

# TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO III

SAN JOSE, C. R., MAYO 27 DE 1954

NUM. 90

## EDITORIAL

# El ferrocarril Cañas-Bebedero es una brasa en las manos del Ministro de Fomento



Se ha extendido por todo el país la idea de que el Partido Comunista ha obstaculizado—por razones de carácter meramente político—la construcción del llamado "ferrocarril del Guanacaste" que no es otra cosa que "un ferrocarrilito" entre Cañas y Bebedero. La Secretaría de Fomento sobre todo, es la que se ha encargado—con un objeto que es claro y que analizaremos—de impulsar y orientar esos rumores contra nuestro Partido. A los trabajadores que tenían la esperanza de irse a trabajar al ferrocarril se les ha dicho concretamente: "No hay trabajo porque el Partido Comunista nos ha obstaculizado la construcción del ferrocarril al Guanacaste". La misma cosa se les ha dicho a los guanacastecos que candidamente creen en la eficacia del tal ferrocarril y así han conseguido levantar una ola de indignación contra nuestro Partido, lo que nos obliga a aclarar nuestra posición y a decir una vez más las razones que tuvo nuestra diputación para mocionar en el Congreso, en el sentido de que fuera interpelado el Ministro de Fomento sobre la construcción del ferrocarril en cuestión.

Ante todo declaramos que estamos profundamente convencidos de que el ferrocarril Cañas-Bebedero es una auténtica maniobra política del Ministro de Fomento. Es una trampa para cazar votos en la provincia del Guanacaste, y quizá también en el resto del país. A propósito del tal ferrocarril ha hecho León Cortés una serie de pantomimas que han dado pie a sus corifeos para proclamarlo "dinámico", "enérgico", "genial", "incomparable", etc., etc. Lo cierto es que todo ha sido una farsa infeliz que demostraremos.

Como lo anotábamos hace un momento, por todas partes se habla del "ferrocarril al Guanacaste"; esa es la idea que hábilmente León Cortés ha logrado difundir. Pero en realidad, se trata de un trocillo de línea férrea de quince kilómetros de longitud; es decir, una distancia mucho menor que la de San José a Cartago. Ante esa realidad, no puede uno menos que recordar el famoso cuento del parto de los montes: Los grandes montes estremeciéndose y atronando el ambiente a tal extremo que todo el mundo esperaba un parto gigantesco, para que a la postre el parto viniera a consistir en un humilde y diminuto ratoncillo. Naturalmente un número grande de personas no ven la cosa en esa forma y siguen impresionadas con la idea de un ferrocarril que dará vida a la provincia del Guanacaste y la comunicará con la capital: es el simplismo característico de las masas sin orientación que tan bien saben aprovechar los politiqueros de oficio.

Pero analicemos un poco más esta cuestión.

¿Beneficiará verdaderamente al Guanacaste el ferrocarril Cañas-Bebedero? Tenemos la impresión de que no. Todo en cuenta que ese ferrocarril quedará desvinculado del que une la meseta central con Puntarenas, y afirmar que dentro de poco tiempo podrán unirse ambos es desconocer la situación económica del país. Mentira es también que ese ferrocarril podrá prolongarse a otros puntos del Guanacaste. En primer lugar, porque en él se va a emplear material rodante que posee el Gobierno; y para prolongarlo habría necesidad de importar más material de esa clase lo que costaría un dineral con el que con seguridad no se cuenta ni se contará en muchos años. En segundo lugar, porque antes de poco tiempo los gastos del ferrocarril serán una carga enorme sobre el presupuesto que harán pensar a los gobernantes burgueses en la necesidad de tirarla. No se ha pensado acaso ya en suprimir el ferrocarril Esparta-Puntarenas? Y en tercer lugar, porque todo el trabajo que se haga en ese ferrocarril antes de poco tiempo estará inutilizado. Las personas que conocen la región donde se va a construir, afirman que en ella anualmente hay grandes inundaciones a tal extremo que los viajeros tienen que atravesar grandes trechos a caballo y nadando. De manera que para que el ferrocarril estuviera al margen de ese peligro, sería necesario que fuera flotante o elevado. Por otra parte se nos asegura que el tráfico entre Bebedero y Cañas no es grande; el tráfico comercial guanacasteco se hace por otras rutas. De ahí se deduce que el verdadero beneficiado con ese ferrocarril de ser posible su construcción, sería Maximiliano Soto a quien le van a atravesar una finca en una extensión de doce kilómetros. Y todas estas circunstancias no las hemos inventado nosotros. Se las hemos oído a guanacastecos auténticos: al ex-diputado Urbina, por ejemplo, y al maestro Marcelino Canales. También conocemos la opinión de ingenieros conocedores del asunto, como don Samuel Sáenz, don Federico Gutiérrez, don Roberto Ortiz. Estos, además de las razones apuntadas dan estas otras: los ferrocarriles no se justifican en este tiempo si no es para distancias muy grandes. En distancias relativamente cortas son más importantes las carreteras. La carretera es un medio de transporte más al alcance de todos y más barato que el ferrocarril. En Europa—se nos dice—y en los Estados Unidos hay ferrocarriles prácticamente abandonados, porque han sido arruinados por carreteras. Por razones pues de economía, de comodidad, y por razones técnicas también, en la actualidad lo aconsejable es la construcción de carreteras

Siendo eso así, ¿por qué empeñarse en seguir engañando a aquellas gentes? La ambición política de un Ministro justifica semejante estafa para un pueblo y es más para el país?

## LEON CORTES AL DESNUDO

### Los compañeros Antonio Barrantes y Miguel Herrera denuncian nuevos atropellos cometidos por los capataces del verdugo de Fomento

Hace algunos días, en un reportaje para "Diario de Costa Rica", León Cortés se defendía de nuestros ataques por sus despectivos proceder con los trabajadores de fomento y obras públicas afirmando que se preocupaba extraordinariamente por cuidar y proteger a los hombres empleados en las múltiples dependencias que están bajo su control. No necesitamos argumentar mucho para desbaratar las hipócritas manifestaciones del tiranuelo de fomento. Todos los trabajadores del país lo conocen ya bien. Nos proponemos, eso sí, sostener una sección permanente en TRABAJO, la cual iniciamos hoy, en la cual iremos relatando concretamente lo que padecen los trabajadores de fomento y obras públicas por obra de la bilis y del servilismo a los capitalistas de León Cortés. Y comenzamos:

Antonio Barrantes, militante comunista, fue nombrado jefe de una cuadrilla de obras públicas. Iban a hacer un puente en Río Segundo del Gallito, a tres horas y media de San Rafael de Heredia. La cuadrilla está formada de los veintidós trabajadores que a continuación se expresan: Antonio Barrantes, José Miranda, Pablo Martínez, Efraín Garita, José Zárate, Gonzalo Hernández, Manuel Panlagua, Joaquín Benavides, Belfort Chaves, Carlos Camacho, Miguel Ramírez, José Villaplana, José Ruiz, Luis García, Manuel Castellón y José Coto. El salario ganado es de DIEZ REALES. Los trabajadores, que en su mayoría son de San Rafael de Heredia, tienen que levantarse a las 3 de la mañana, para poder llegar a tiempo de enganchar a las 6. Trabajan 9 horas, para salir el sábado a medio día. El frío en esa zona es espantoso, llegando a marcar el termómetro varios grados bajo cero: mal alimentados y peor abrigados, los peones desfilan. Es tan conmovedor el espectáculo de ese grupo de espectros que un finquero de los alrededores que por cierto no se caracteriza por su "buen corazón" (Alfredo González Flores), les regaló sendos sacos de ganchoche, para que se cubrieran un poco de las inclemencias del frío. A este trabajo llegó, como inspector, en flamante cuña, José Joaquín Zavaleta, uno de los tantos serviles que tiene a su servicio Cortés para tiranizar a

los trabajadores. Zavaleta consideró que estaban haciendo el trabajo con mucha lentitud y que Barrantes, no estaba cumpliendo estrictamente sus órdenes de exprimirle las fuerzas, hasta agotárselas, a aquellos 20 hombres con hambre. Regresó a San José y desde aquí le dirigió un telegrama en términos agresivos al compañero Barrantes; éste le contestó en el mismo tono, pidiéndole que lo repusiera, pero que fuera él personalmente a recibir el trabajo. Zavaleta no se atrevió a hacerlo sino que envió a un nuevo capataz. Los trabajadores, en su mayoría campesinos, nunca habían tenido contacto con nuestras ideas. Barrantes, como buen militante comunista, en asociación con el compañero Pablo Martínez, los empapó de ellas. Y tan rápidamente asimilaron las doctrinas que con la palabra y el ejemplo le predicaban los compañeros nombrados, que a la llegada del nuevo capataz lo recibieron con vivas al Partido Comunista y a la Revolución Social.

Miguel Herrera, de Escasú, nos informa que trabaja en el lugar denominado Espaldones, por Santa Ana, en una cuadrilla de fomento compuesta de 13 peones, cuyo segundo capataz es Gonzalo Savala, nicaragüense, que por servir al Gobierno no puede catalogarse entre los "extranjeros indeseables". El trabajo en general es muy duro y muy mal pagado. Cuando llegaba cemento, los hacían trabajar dos horas y media en la noche, sin pagarles ninguna extra (de 9 a las 11 y 30). Tenían que descargar cuatrocientos sacos de cemento en un cuarto de hora. La comida era mala y cara. En vista de eso, pidió la cuadrilla que pusieran otra, para que los cuartearan, a lo que el capataz contestó que no porque se necesitaba hacer un trabajo económico y también porque a ellos les rendía más. Insistieron luego pidiendo un pequeño aumento de 0.25 en los salarios. La respuesta del capataz fue: TODOS AFUERA. Se quedaron en la calle: Miguel Zamora, José Joaquín Rodríguez, Mariano Cabrera, Mariano Morales, Marciano Fernández, Alejandro Fernández, Efraín Jiménez, Juan Chavarria, Francisco Saborio, Leopoldo Canales, Tobías Araya Cortín, José Mora, Miguel Herrera A.

Por todas esas razones, nuestros diputados pidieron la interpelación al Ministro de Fomento. Pero el compañero Mora advirtió, que quería únicamente que se le aclararan las dudas que quedaban expuestas; y agregó: que el Partido Comunista no se oponía a que se emprendieran obras en la provincia del Guanacaste; que por el contrario, ofrecía su concurso para que se construyeran las carreteras ya acordadas por el Congreso; que lo que no quería es que León Cortés hiciera política con una obra que no sería útil para el Guanacaste y que sería ruinoso para el país. Si el compañero Mora no tenía razón ¿por qué no le combatieron los diputados guanacastecos? ¿Por qué tampoco lo combatieron los diputados gobiernistas? Únicamente el diputado Tinoco tomó la palabra, pero no para rebatir sus razones, sino para decir que la interpelación que Mora proponía no se justificaba desde luego que la obra no se había comenzado y el Congreso tenía tiempo para discutirla. Mentira enorme que luego fué comprobada por el propio Presidente de la República en un telegrama al compañero Mora. Tinoco dijo que esaba autorizado por el Ministro Cortés para hacer esa afirmación. ¿Quién mintió, Tinoco o Cortés?

Que quede eso claro. El Partido Comunista no se opone por capricho a la construcción del ferrocarril Cañas-Bebedero. Si se le demuestra que esa obra será efectivamente útil; que no será ruinoso para los trabajadores del Guanacaste; que no se hace con fines exclusivamente politiqueros ni para valorizarle una finca a Maximiliano Soto; y que es más útil que una carretera entre los mismos puntos o que cualquiera de las carreteras ya acordadas para la misma provincia, estará de acuerdo con el ferrocarril y lo apoyará. Es más, el Partido Comunista excita al Ministro de Fomento para que inicie la construcción de las carreteras ya acordadas por el Congreso para el Guanacaste, carreteras que abarcarán extensiones mucho mayores que la de Bebedero-Cañas y que además de estas poblaciones, favorecerá a muchísimas otras más.

Para terminar digamos claramente, que en nuestro concepto, el Gobierno se ha dado cuenta de la verdad de las razones por nosotros aducidas a tal extremo que el ferrocarril Bebedero-Cañas es una verdadera brasa en sus manos. No halla cómo tirarla al suelo. De ahí su campaña solapada contra el Partido Comunista. De ahí sus últimas publicaciones. Ningún pretexto mejor para remendar la plancha, que la protesta del Partido Comunista. El Gobierno se lavará las manos como Pilatos, y los ilusos a quienes engañó descargarán todas sus furias sobre nuestro Partido. Pero no por eso nosotros nos echamos atrás. Asumimos completas nuestras responsabilidades, porque nosotros no somos politiqueros de tercera categoría, sino defensores de las masas explotadas de Costa Rica.

## ACLARACION

En el número anterior de TRABAJO se publicó una carta que contenía un grave cargo contra la directora de la Escuela "García Flamenco" Sra. Atilia Montero. El cargo en cuestión se refería al maltrato que habían recibido de la directora los niños de Carlos Luis Marrero Murillo por ser hijos de un comunista. Cuando TRABAJO recibió esta carta, se informó si había algún compañero que llevara ese nombre y el compañero Arturo Valverde dijo que el conocía a un trabajador Marrero Murillo. Ante esto y lo categórico de la acusación, respaldada por una firma, TRABAJO hizo indignado la denuncia.

El Visitador de Escuelas don José Fabio Garnier se interesó en investigar el cargo, y encontró que en la Escuela "García Flamenco" no había ninguna alumna que llevara ese apellido Marrero. También hemos sabido que los niños del compañero Braña asisten a esa escuela y que siempre han sido tratados con toda consideración.

De lo ocurrido se desprende que algún malqueriente de la Sra. Atilia Montero ha fraguado cobardemente esta calumnia para echarle encima nuestra indignación. No sería extraño que en esto anduviera la misma mano que en otra ocasión trató de desencadenar la cólera del Gobierno contra nuestra compañera Luisa González. Ambas parecen proceder de la misma conciencia cobarde.

TRABAJO hace gustoso esta aclaración que deja limpio del grave cargo el nombre de la directora de la Escuela "García Flamenco", Sra. Atilia Montero.